



# Meyibó

REVISTA DEL INSTITUTO DE INVESTIGACIONES HISTÓRICAS-UABC

AÑO 9, NÚM. 17, ENERO-JUNIO DE 2019

*Meyibó* vocablo de la lengua cochimí, hablada antiguamente en la península de California. El jesuita Miguel del Barco (1706-1790) refiere que los cochimíes la usaban para designar la temporada de pitahayas ("principal cosecha de los indios, excelente fruta, digna de los mayores monarcas") y, por extensión, al tiempo bueno de cosecha o periodo en que el sol es favorable a gratos quehaceres.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA  
Instituto de Investigaciones Históricas  
Tijuana, Baja California, México



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE BAJA CALIFORNIA

Dr. Daniel Octavio Valdez Delgadillo  
Rector

Dr. Édgar Ismael Alarcón Meza  
Secretario general

Dra. Mónica Lacavex Berumen  
Vicerrectora Campus Ensenada

Dra. Gisela Montero Alpírez  
Vicerrector Campus Mexicali

Mtra. Edith Montiel Ayala  
Vicerrectora Campus Tijuana

Mtro. Jorge Magdaleno Arenas  
Secretario de Rectoría e Imagen Institucional

Dr. Rogelio Everth Ruiz Ríos

Director del Instituto de Investigaciones Históricas

#### CONSEJO EDITORIAL

CYNTHIA RADDING	University of North Carolina, Department of History
IGNACIO LORENZO ALMADA BAY	El Colegio de Sonora, Centro de Estudios Históricos de Región y Frontera
LAWRENCE DOUGLAS TAYLOR HANSEN	El Colegio de la Frontera Norte, Departamento de Estudios Culturales
MANUEL CEBALLOS RAMÍREZ	Universidad Autónoma de Tamaulipas Instituto de Investigaciones Históricas
MARCELA TERRAZAS Y BASANTE	Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas
MARIO CERUTTI PIGNAT	Universidad Autónoma de Nuevo León Facultad de Economía
MARICELA GONZÁLEZ FÉLIX	Universidad Autónoma de Baja California Instituto de Investigaciones Culturales – Museo
MATTHEW VITZ	University of California San Diego
MIGUEL LEÓN-PORTILLA	Universidad Nacional Autónoma de México Instituto de Investigaciones Históricas
PAUL GANSTER	San Diego State University Institute for Regional Studies of the Californias
ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP	Universidad Autónoma de Baja California Sur Departamento de Humanidades

#### DIRECTORES

Héctor Mejorado de la Torre  
Marco Antonio Samaniego López

#### COMITÉ EDITORIAL

HILARIE J. HEATH	Universidad Autónoma de Baja California, Facultad de Ciencias Administrativas
MARIO ALBERTO MAGAÑA	Universidad Autónoma de Baja California, Instituto de Investigaciones Culturales
MARTHA ORTEGA SOTO	Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa
ROSA ELBA RODRÍGUEZ TOMP	Universidad Autónoma de Baja California Sur
JUAN MANUEL ROMERO GIL	Universidad de Sonora
LAWRENCE D. TAYLOR	El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana
DENÍ TREJO BARAJAS	Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas
CARLOS MANUEL VALDEZ DÁVILA	Universidad Autónoma de Coahuila

COMITÉ EDITORIAL INTERNO

Norma del Carmen Cruz González, José Alfredo Gómez Estrada,  
Isabel María Povea, Ramiro Jaimes Martínez,  
Olga Lorenia Urbalejo, Rogelio Everth Ruiz Ríos.

EDITOR: Marco Antonio Samaniego López.

FORMACIÓN Y DISEÑO DE INTERIORES: Paulina Wong Hernández.

*Meyibó. Revista del Instituto de Investigaciones Históricas*, Año 9, Núm. 17, enero-junio de 2019, es una publicación semestral editada por la Universidad Autónoma de Baja California, a través del Instituto de Investigaciones Históricas. Calzada Universidad 14418. Parque Industrial Internacional. Tijuana, Baja California, México. C.P. 22390. Teléfono y fax: (664) 682-1696, meyibo.colaboraciones@gmail.com, [www.iih.tij.uabc.mx/index.php](http://www.iih.tij.uabc.mx/index.php). Editor responsable: Marco Antonio Samaniego López. Reserva de Derechos al Uso Exclusivo núm. 04-2014-031218020000-102, otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor; ISSN 0187-702X. Certificado de licitud de título y contenido en trámite. Impresa por Impresora del Noroeste, calle Novena 718-1, col. Bustamante, Ensenada, Baja California, C.P. 22840. tels. (646) 176-3508 y 177-2750, [impnor@gmail.com](mailto:impnor@gmail.com). Este número se terminó de imprimir en marzo de 2019, con un tiraje de 300 ejemplares.

Los artículos firmados son responsabilidad de su autor.

Se autoriza la reproducción total o parcial de los materiales publicados, siempre y cuando se cite la fuente.

# Revista *Meyibó* [temporada de cosecha]

---

AÑO 9, NÚM. 17, ENERO-JUNIO DE 2019

## CONTENIDO

### ARTÍCULOS

- 7** La persistencia de la tradición: Frederick Jackson Turner, los turnerianos, la expansión americana hacia el Oeste.  
**DAVID BENJAMÍN CASTILLO MURILLO**
- 47** La construcción del American West como destino turístico: clima, tierras y aguas termales, 1869-1890.  
**ALBERTO DÍAZ RAMÍREZ**
- 85** Abigeato en el noroeste de México entre 1860 y 1870.  
**FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ MORENO**
- 121** Perfil demográfico de Tijuana entre 1940 y 1950 a partir de sus Censos de Población  
**ENRIQUE GARCÍA SEARCY**
- 165** Lenocinio y prostitución. Relaciones de colaboración y conflicto entre el Sindicato de Cantineros de Tijuana y So Yasuhara en el cabaret El Molino Rojo y el Hotel del Río de Tijuana. 1930-1942.  
**IVÁN DE JESÚS VÁZQUEZ FRANCECHY**

### RESEÑAS

- 199** Bernd Hausberger, *Historia Mínima de la globalización temprana*, México: El Colegio de México, 2018.  
**MARÍA TERESA MORA CORTÉS**
- 211** Martínez Morón, Nylsa. La California de Baegert. Una aproximación sobre *Noticias de la península, americana de California* de Juan Jacobo Baegert. La Paz: Archivo histórico Pablo L. Martínez, 2018.  
**GABRIEL FIERRO NUÑO**



BERND HAUSBERGER, *HISTORIA MÍNIMA DE LA  
GLOBALIZACIÓN TEMPRANA, MÉXICO:*  
EL COLEGIO DE MÉXICO, 2018

---

*María Teresa Mora Cortés*

Universidad Autónoma de Baja California

Instituto de Investigaciones Históricas

teresa.mora@uabc.edu.mx



El libro que aquí se reseña forma parte de la colección de *Historia Mínima* editada por el Centro de Estudios Históricos del Colegio de México. El objetivo de la colección es difundir a públicos amplios las investigaciones de carácter histórico mediante un formato que facilite la lectura para las personas familiarizadas o no con los temas que se abordan. Las aportaciones que hace Bernd Hausberger, connotado investigador del CEH en esta obra conformada por ocho capítulos, cumplen ese propósito.

Entre las discusiones que se han suscitado en la historiografía contemporánea se encuentra el tema de la globalización. Ha sido necesario argumentar, desde el punto de vista histórico, sus comienzos e implicaciones en la sociedad actual. En el presente, el fenómeno de la globalización tiene que ver con un mundo cada vez más conectado en términos económicos, con los mercados internacionales, los flujos migratorios, el uso masivo del internet y otras tecnologías que acortan los tiempos de comunicación. De acuerdo con Hausberger, hay autores que señalan que esta globalización surgió a partir de la segunda

mitad del siglo XX, otros dicen que en la década de los setenta y que con mayor intensidad a partir de “los efectos revolucionarios del internet” en la década de 1990.

Ante un mundo globalizado, las disciplinas pertenecientes a las Ciencias Sociales han tenido que plantear nuevas epistemes para poder estudiar la complejidad de los procesos sociales que genera este escenario global. Dentro de la Historia ha surgido una subdisciplina llamada *Historia Global* o *Global History* que se interesa por el estudio de las relaciones e interacciones de diversa índole que se han dado desde hace siglos “a escala mundial”. Esta subdisciplina surgió a partir de las preguntas que se hacen en el presente sobre la globalización, sus propósitos se inscriben en el tiempo histórico que propone la *larga duración*, uno de sus principales fundamentos metodológicos. Esto es porque el análisis de las interacciones, interconexiones e intercambios no sólo son para explicar los acontecimientos de tipo coyuntural sino procesos sociales más amplios, tomando en cuenta los problemas y especificidades de cada época.

El planteamiento que hace el autor en este libro es que la globalización inició en el siglo XVI teniendo como momento de transición el año de 1492 cuando se trazaron las primeras rutas de navegación entre Europa y América, sin excluir los procesos anteriores que encaminaron a la sociedad mundial a esta condición. En ese momento diversas regiones de América, Asia y África se vincularon a los regímenes monárquicos europeos en términos políticos, económicos y culturales y empezaron a funcionar bajo dinámicas de comercio marítimo a escala global. La circulación de mercancías, personas y conocimientos por distintas partes del mundo modificaron todas las formas de vida en el planeta. Se despojó de sus bienes y recursos a unos para el beneficio de otros. Aunque, como dice el autor, no se debe omitir que las interacciones se dieron de formas diferentes en donde también surgieron ambientes de cooperación, acuerdos y apropiación selectiva de prácticas.

Las visiones eurocentristas y anglocentristas que han colonizado el conocimiento a través de las instituciones y las ciencias, impusieron prácticas y significados para construir y moldear la vida de millones de seres humanos a lo largo de siglos y en distintas partes del mundo. Como indica el autor, la disciplina histórica no escapó a los efectos de ese monopolio del conocimiento, la historiografía hecha sobre los países latinoamericanos tampoco lo hizo, su historia ha sido infravalorada en las obras colectivas que analizan el fenómeno de la globalización. En esa misma tónica, “otras regiones del globo”, como el sudeste de Asia, la India y los espacios islámicos han quedado excluidos o poco analizados dentro de los estudios de la Historia Global. Asimismo, Hausberger señala que existe una distorsión no sólo temporal sino también espacial sobre las relaciones mundiales antes del siglo XIX.

A través de la *Historia Mínima de la globalización temprana*, el autor cuestiona esta postura historiográfica una vez que plantea la necesidad de discutir la periodización de una temprana globalización y dirige su atención a los procesos históricos de regiones que no han sido incluidas con la rigurosidad necesaria dentro de los trabajos desarrollados sobre este tema.

En el capítulo 1, titulado “Historia global y globalización”, señala la diferencia entre la Historia Global y la historia de la globalización que a veces se entienden como si se tratara de lo mismo por el nexo que hay entre ellas. La Historia Global, como se ha dicho, es una subdisciplina que se interesa por las “relaciones, interacciones e interdependencias suprarregionales y transfronterizas de todo tipo que se han dado a lo largo de los siglos y a escala mundial”, por otro lado, la globalización está relacionada con las condiciones del capitalismo actual y las nuevas tecnologías de la comunicación que empezaron a partir de la segunda mitad del siglo XX. Aunque la globalización tiene un tiempo histórico más acotado que la Historia Global, esta última debe su razón de ser al fenómeno de la globalización.

En el capítulo 2, titulado “Periodizaciones de la Historia Global”, Hausberger pone sobre la mesa uno de los temas más complejos y discutidos entre los autores que se inscriben en la Historia Global que es el de la periodización. Llegar a un consenso cronológico no es una tarea fácil y más cuando se trata de una visión de larga duración y a escala global pues los problemas no se resuelve con querer ver cambios estructurales de un siglo a otro y de forma automática. Los procesos sociales trascienden las barreras temporales impuestas por una cronología rigurosa. Los ritmos de la globalización no afectan de igual forma o al mismo tiempo a todas las regiones del orbe, como dice el autor “el análisis de las conexiones globales tienen que distinguir entre sus desiguales consecuencias en las diferentes regiones” del mundo. Ahora bien, la temporalidad que se proponen los estudios de carácter global la definen una serie de elementos que tienen que ver con el objeto de estudio a saber el comercio, la migración, la tecnología, las prácticas de consumo, entre otros.

Hausberger dialoga en este capítulo con diferentes autores que han propuesto al menos tres conceptos temporales para abordar el tema de la historia de la globalización. Estos autores se inscriben en una historiografía europea y por lo tanto tienen una postura de tiempo y espacio distinta a la que pueden tener otras visiones que plantean el tema desde otros ángulos, como es el caso de esta obra. Frente a estas posturas el autor discute una de sus principales premisas del libro que es no otorgarle todo el peso del fenómeno global a Europa y particularmente al imperio británico, ya que otros espacios no europeos participaron activamente en las distintas dinámicas globales. Esta participación no debe ser sólo vista como consecuencia del imperialismo sino como causa de su formación y funcionamiento. Por ejemplo, Hausberger señala que a finales del siglo XVIII las colonias aportaban el 25% al capital bruto europeo.

El tema de las hambrunas, la expansión de las religiones universales, los conocimientos científicos, los cambios climáticos, las epidemias y otras crisis que se han presentado a lo largo del tiempo también son explicados por el autor en los siguientes capítulos, subrayándolos como síntomas de la temprana globalización. Para Hausberger, el punto de inflexión es la transición del siglo XV al XVI “cuando las conexiones adquirieron su carácter global”.

El capítulo 3, “Cosmografía y conocimientos del mundo” trata sobre el surgimiento de una concepción mundial a partir de los viajes de exploración marítima, empezando por los de Cristóbal Colón en 1492, la primera circunnavegación de la tierra en 1521 a cargo de Fernando de Magallanes y Sebastián Elcano y el establecimiento en 1571 de la ruta que conectó a Asia y América como resultado del viaje de exploración encabezado por Andrés de Urdaneta. La cosmografía fue un recurso científico de esos años, se usó para describir las distintas regiones de la tierra, sirvió a los europeos para registrar los lugares desconocidos para ellos. Esos registros fueron la base de la nueva geografía mundial y de los célebres *mapamundis* de la época. Asimismo, la cartografía que resultó de esos viajes fue utilizada como instrumento político y económico a la hora de la “repartición del mundo” hecha por los imperios. Hausberger añade que no es casualidad que en esos años Nicolás Copérnico, Galileo Galilei y Johannes Kepler desarrollaron sus teorías bajo la concepción de un espacio global en un universo.

Con argumentos sólidos el autor señala que no hay que atribuirle a la sociedad del siglo XVIII o a la llamada Ilustración todo el crédito de los inicios de la ciencia, antes se deben considerar los saberes que fueron generados en siglos anteriores como una primera base del conocimiento científico. Lo que se debe reconocer es que en el siglo XVIII hubo una mayor sistematización de la información, esto puso en marcha la circulación de todo tipo de noticias en distintas partes del globo

a través de los sistemas de correos. La literatura y la prensa mercantil estaban volcadas a informar a las personas sobre los viajes de exploración y de otras regiones del mundo ampliando así la “conciencia planetaria” como lo refiere Mary Louis Pratt en su célebre obra *Ojos imperiales*.

En el capítulo 4, “Imperios y Estados”, Hausberger hace un recorrido por la formación de los imperios que surgieron en Asia, Oriente Medio y América antes de la expansión de los imperios europeos. Le otorga un papel central a las religiones como las iniciadoras de la base del universalismo, las cuales, unificaron cientos de pueblos bajo una misma ideología legitimadora.

A partir del siglo XVI se dio paso a la conexión e integración de las distintas regiones del mundo con la expansión de los imperios que se aliaron a las religiones universales practicando una “política de cobertura mundial”. Los imperios fueron los “creadores y garantes” del orden en sus extensas posesiones. En el siglo XVIII el 70% de la población vivía sujeta a los imperios. En el siglo XIX la suma territorial de los imperios era del 55% de la superficie terrestre. Sin embargo, hacia el interior de los mismos existieron conglomerados heterogéneos que debilitaban la centralización fomentada por las metrópolis imperiales. A raíz de esa situación y durante un proceso complejo de relaciones, surgieron distintos grados de dependencia hacia los centros gobernantes dando paso a territorialidades que funcionaron como Estados. El Estado es el símbolo de la globalización moderna, añade el autor.

Las ideologías legitimadoras y la tecnología del armamento que utilizaron los imperios también tuvieron un carácter global, convirtiéndose así en sus principales instrumentos con los que se abrieron paso por el mundo y hacia el interior de los continentes. Los distintos grupos étnicos de América del Norte y del Occidente africano rápidamente adoptaron las armas de fuego para sostener prácticas de negociación y enfrentamiento. El caballo jugó un papel fundamental en ese sentido.

En el capítulo 5, “Religión y misión”, Hausberger refuerza la hipótesis del libro, al explicar el papel central de las religiones universales como elemento clave de la globalización temprana. Los imperios cristianos, musulmanes y budistas que surgieron antes de la llegada de los europeos a América son una muestra de esto. Asimismo, hace especial énfasis en la alianza entre la Iglesia católica y la corona española que lograron instaurar una empresa de carácter global a partir del siglo XVI.

El imperio español basó su conformación en una ideología legitimadora, promoviendo a sí mismo como salvaguarda de la religión católica. La cristianización de los grupos étnicos americanos fue una de las principales tareas en los proyectos de colonización, en ese sentido el trabajo de los misioneros fue el de agentes del imperio, esto permite entender la rápida propagación del cristianismo por América y otras partes del mundo. Se convirtieron en transmisores de las ciencias y saberes que favorecieron la ideología imperialista.

Durante los siglos XVI y XVII la misión fue una práctica exclusiva de la Iglesia católica, realizada por las órdenes mendicantes como los jesuitas, franciscanos, dominicos, agustinos y otras. Se debe tener en cuenta que ciertos pueblos americanos rechazaron tajantemente el cristianismo y como se sabe en China y Japón fue perseguido sistemáticamente. Algunas personas lo usaron como un medio de comunicación y de negociación sin llegar a adoptarlo totalmente. En el siglo XVIII la Iglesia anglicana en Inglaterra promovió la labor misional, a partir de eso no pocos se inscribieron como misioneros para ir a África, América y Asia.

El capítulo 6, “Expansión mercantil y división global del trabajo”, es el más extenso de los ocho capítulos que conforman la obra. Esto se debe a la propia naturaleza de los dos temas que lo componen. Se trata de una detallada explicación que permite ver la conformación y desarrollo de las rutas comerciales marítimas en diferentes partes del mundo, con las que

se establecieron conexiones entre los distintos continentes a partir del siglo XVI. A lo largo del capítulo se intercalan mapas y tablas que complementan la información sobre las rutas de navegación que fueron trazadas en los océanos, el desarrollo de la población global y el tamaño de las flotas mercantiles europeas, entre otros.

Antes de las incursiones europeas por el Atlántico y el Pacífico ya existían emporios comerciales en Asia que controlaban una compleja red de intercambio de mercancías hacia dentro y fuera del continente. El imperio mongol tenía en su poder la ruta de la seda, mientras familias de comerciantes árabes, persas, chinos, hindúes y malayos formaban parte de esas redes comerciales. Más tarde los rusos se abrieron paso al comercio marítimo.

Uno de los rasgos que caracterizaron la globalización temprana fue el comercio de cientos de miles de mercancías y personas entre los distintos continentes. El autor señala que la economía de las sociedades preindustriales se sustentaba básicamente en la agricultura, de modo que el algodón, el tabaco, el azúcar, el whisky, el aguardiente, el vino y otros productos fueron parte de las mercancías más apreciadas en todo el mundo junto con la seda.

La expansión ibérica tuvo un papel preponderante en la conformación de las conexiones a nivel global. Portugueses y españoles trazaron las primeras rutas comerciales trasatlánticas y transpacíficas hasta conectar con el océano Índico. Los metales fueron el “lubricante” del sistema comercial a nivel global. La estandarización de los precios de las mercancías también fue un rasgo que evidenció la estrecha conexión entre los mercados continentales.

En un mundo en donde la agricultura era en gran medida la base económica, se puso en marcha en diversas regiones del hemisferio la Economía de Plantación Esclavista, lo que llevó a que millones de personas africanas fueran esclavizadas

convirtiéndose también en una mercancía más del sistema comercial global a lo largo de tres siglos.

Fue requerida mano de obra libre y esclava para la construcción de navíos, caminos y otros transportes que conectaran los puertos con los *hinterland*. Hausberger habla de los principales puertos comerciales alrededor del mundo, de la habilitación de los astilleros y del arrasamiento de bosques enteros para obtener madera. También añade que la industrialización iniciada en el siglo XIX fue sustituyendo gran parte de la mano de obra en los sistemas plantacioncitas, pero aquí cabe señalar que la transición de una economía a otra no necesariamente fue así. Algunos sistemas productivos intensificaron la demanda de mano de obra esclava como el caso de las regiones algodoneiras de tipo plantacioncitas en las colonias norteamericanas y de los ingenios azucareros de Cuba. Pero sí fue evidente que la máquina de vapor, la bombilla de gas y otros implementos tecnológicos generaron cambios estructurales en los sistemas productivos y mercantiles a nivel global.

En el capítulo 7, “Los actores sociales en movimiento”, el autor explica que el inicio de una sistemática movilización de personas alrededor del mundo fue un rasgo más de la globalización temprana. Las rutas de navegación que fueron trazadas por todo el hemisferio abrieron paso al fenómeno migratorio transcontinental. Las causas fueron diversas la captura como botín de guerra, las persecuciones, la esclavitud, el comercio y la religión generaron el desplazamiento de millones de personas por todo el orbe.

Las dinámicas de globalización afectaron también a la gente que acostumbraba a permanecer en sus lugares de origen, la llegada de viajeros, colonizadores y comerciantes modificaron las dinámicas sociales. Hacia el interior de las regiones hubo constantes movilizaciones, por ejemplo, está el caso de los pueblos del sur andino que detalla el autor por ser uno de sus temas de investigación. Otra de las causas que generaron

movilizaciones masivas fueron las tensiones sociales que se vivían al interior de los territorios como el caso de las migraciones asiáticas hacia distintas partes del mundo iniciadas en el siglo XVI y continuadas hasta el día de hoy.

Hausberger brinda un análisis del comportamiento de la movilización a nivel mundial entre los siglos XVI y XVIII, advierte que hay todavía “incertidumbres metodológicas” en las cifras que presenta. Sin embargo, pueden utilizarse como indicadores del fenómeno migratorio. Los soldados y marinos representaron la mayor parte de las movilizaciones y en el siglo XVI fueron los portugueses quienes encabezaron las migraciones europeas hacia América, especialmente a Brasil. La trata de esclavos se convirtió en el caso más despiadado de desplazamientos forzados de personas en la historia de la humanidad. Para quienes están interesados en el tema del comercio de esclavos, el autor ofrece información cuantitativa y cualitativa puntual.

El tema de la movilización de mujeres dentro de estos primeros flujos migratorios a nivel mundial es una de las aportaciones del capítulo. A pesar de que en los registros se percibe que las migraciones de esos siglos estuvieron en su mayoría compuestas por hombres jóvenes de entre 20 y 25 años, las mujeres también participaron en la movilidad aprovechando las circunstancias o siendo víctimas de las dinámicas globales. A pesar de que las cifras que el autor presenta para documentar la temprana movilización de personas por todo el hemisferio no son comparables a las migraciones que se dieron a partir de la segunda mitad del siglo XIX, especialmente porque la población mundial fue aumentando gradualmente con el tiempo, sí permiten vislumbrar una primera fase de migración de carácter global iniciada en el siglo XVI.

Por último, en el capítulo 8, “Consideraciones finales”, el autor hace una síntesis de las principales ideas plasmadas en su obra. Enfatiza en que la globalización temprana inició en el siglo XVI cuando diferentes regiones del mundo se conectaron

a través de redes de intercambio comercial. En ese sentido el comercio no sólo tuvo fines económicos sino también políticos. Los emporios euroasiáticos como China y Rusia tuvieron un papel central en el equilibrio del comercio global. De acuerdo al autor, la globalización temprana creó un mundo multipolar, esta afirmación contradice las visiones eurocéntricas que remarcan el control de Europa sobre el mundo.

Lo que Hausberger buscó demostrar con su obra y que, desde mi punto de vista lo hizo, fue argumentar los inicios de una globalización temprana desde el enfoque de la Historia Global. Propuso una temporalidad y espacios no europeos poco considerados por la historiografía. Debatí su postura con los autores que ven la transición del siglo XVIII al XIX como el inicio del fenómeno de la globalización y sobre todo el predominio hegemónico occidental.

En suma, *Historia Mínima de la globalización temprana*, es el resultado de la amplia trayectoria que Bernd Hausberger tiene como historiador, su análisis y crítica son pertinentes y necesarias para hacer frente a las concepciones tradicionales sobre el tema. El enfoque de la Historia Global debe ser utilizado para perseguir los fines que esta obra propone. Será necesario que otras miradas y reflexiones que giran en torno al tema entren en jugo y agreguen nuevas perspectivas. Recurrir a la historicidad de la globalización permite, entre otras cosas, ver el comportamiento que han tenido las relaciones económicas a través de los mercados globales. En ese sentido, la emergencia de China y otros países asiáticos dan cuenta de la multipolaridad que ha existido en el mundo a lo largo del tiempo.

